

vés de una serie de sueños puede llegar a ser efectivo y útil para alguien mucho antes de que desarrolle el arte de la interpretación de los sueños. Es una buena razón para usar series de sueños en el proceso de educación psicológica, porque realmente ayudan a entender a la persona, y es una base para la disciplina de la interpretación de los sueños, si es que el estudiante desea dedicarse a ello.

LOS FACTORES SOCIALES EN LOS SUEÑOS

Montague Ullman, M. D.

El pensamiento psicoanalítico y el interés científico en los sueños tienen semejantes, si no es que idénticas raíces históricas. En los últimos quince años hemos sido testigos del descubrimiento de una gran cantidad de datos biológicos nuevos respecto al sueño. Y en consecuencia, como lo han observado aun los escritores más conservadores, se está formando una nueva "psicología del sueño", con la evidente necesidad de una adaptación teórica.

Estamos muy en relación con los sucesos del escenario sociopolítico. Los viejos valores se ponen continuamente en tela de juicio. Y en cualquier ocasión que se presentan la confrontación es inevitable. Un sentido de cambio, de transición y fluidez ha reemplazado al sentimiento de satisfacción y a la sensación de estabilidad. Los sociólogos, tomando en cuenta esto, han formulado preguntas penetrantes en relación a nuestras instituciones y al tipo de vida que ellas exigen y fomentan. Si el problema del cambio institucional está en la orden del día, como algunos de nosotros esperamos que esté, quizás es oportuno considerar si un estudio de los sueños puede contribuir a nuestra comprensión de la relación recíproca que existe entre la sociedad y el individuo. En efecto, esto implica formular la pregunta de si puede haber una sociología del sueño.

Roger Bastide (1966), antropólogo social francés, de hecho hace esta pregunta al criticar la falla de los psicoanalistas para enfrentar el análisis de los sueños al medio social. Él dice:

"En nuestra civilización occidental... se han roto los puentes entre la mitad diurna y nocturna del hombre" (p. 200).

"Me pregunto si el sociólogo está en lo correcto al ignorar la otra mitad de nuestra vida, contemplando al hombre parado o sentado, nunca durmiendo o soñando" (p. 199).

"¿Qué tan bien fundamentada es esta división radical entre lo psíquico y lo social, la cual es como una reflexión a nivel científico de la división que existe en el hombre entre el trabajo y el sueño. ¿No es tiempo ya de restablecer los canales de comunicación entre estos dos mundos? Y ver cómo los estados crepusculares de nuestra vida, la mitad oscura del hombre se extiende hacia la mitad social, así como la mitad social alimenta nuestros sueños. En resumen, ¿no es hora de intentar formular una sociología del sueño?" (p. 200).

Bastide sugiere luego la materia de estudio pertinente para una sociología del sueño:



“La sociología del sueño debe constar de dos partes: la primera estudiar la función del sueño en la sociedad; la segunda estudiar el marco social del pensamiento onírico. Son dos problemas íntimamente ligados porque puede ser que la sociedad proporcione el marco para hacer socialmente útil el pensamiento onírico” (p. 200).

Con respecto a este primer punto él dice:

“...el rechazo de la civilización contemporánea para aceptar la función social del sueño, considerando tal tema un “producto de deshecho” y no de la competencia de una sociología que se precie de sí misma, una clase de servicio social de baja estirpe” (p. 201).

“...el hecho de que la sociedad actualmente se niegue a dar el pasaporte y visa necesarios para permitir la entrada de las imágenes oníricas dentro de todas las actividades sociales” (p. 201).

En relación a este segundo punto, Bastide basa sus afirmaciones en un estudio en africanos observados durante la etapa de transición de su cultura tradicional a la cultura capitalista, y hace algunas reflexiones acerca del cambio en sus sueños:

“Los sueños muestran entonces la estructura característica de nuestra sociedad capitalista competitiva, que es exactamente lo opuesto a la sociedad comunitaria y precapitalista de la África tradicional. Los sueños de este tipo los tienen sólo las personas de color que no se encuentran más dentro de clases cerradas sino abiertas. Culturalmente han asimilado los valores occidentales, el individualismo, la lucha por el *status* social y por el dinero como símbolo de la posición social. El pensamiento onírico se ha alejado completamente de las estructuras míticas únicamente para expresar el problema que representa el color de la piel en la estructura social de occidente” (p. 206).

En contraste con nuestra sociedad, en donde “el camino está limitado a una calle de un solo sentido que va de fuera a dentro (p. 208) en la sociedad primitiva:

“Un sueño es incorporado a las redes de la organización social y forma una unidad real entre las dos mitades del hombre, así como sucede entre el mundo del mito o lo sagrado, con el cual el sueño está asociado, y el mundo social en el cual vive el individuo en estado de vigilia. La estructura sociológica del sueño es por lo tanto, en este caso, una reflexión sobre la estructura social, una parte integral de ella, y no lo opuesto” (p. 209).

A Bastide le interesa que se reconozca como legítimo el tránsito del sueño al estado de vigilia y a la inversa, la estructura social dentro del mundo de los sueños. Como lo señala, los sueños inevitablemente y por necesidad tienen alusiones sociales.

Como terapeutas, nuestro interés ha estado principalmente en su significado idiosincrático y exclusivamente personal. ¿Ayudará en algo a nuestra comprensión tomar en cuenta el significado social como una “reflexión sobre una realidad común tanto al paciente como al terapeuta? El objeto de este artículo es examinar más a fondo este problema relativo a la importancia de los sueños en general y a los intentos de identificar algunas de las herramientas conceptuales que pueden ser de utilidad en la construcción de una sociología del sueño, y no como una referencia específica a la terapia.

Para postular una sociología del sueño tenemos que ir más allá de las dicotomías comunes de consciente-inconsciente, contenido manifiesto y contenido latente. Estas categorías son aplicables cuando nuestro interés se limita al significado personal que los elementos del sueño tienen para el sujeto. Esto es lo que un sueño parece decir cuando es visto subjetivamente, *v. gr.*: desde el punto de vista de quien lo sueña. ¿Existe otra forma de estudiar el sueño y los elementos comprendidos en él? ¿Tiene sentido ver en el sueño tanto un comentario social como una afirmación personal? ¿Puede ser visto el sueño objetivamente desde la perspectiva que tendría una agencia neutral dotada con una conciencia social?

En cierto sentido, paciente y terapeuta forman esta agencia neutral objetiva al buscar el significado del sueño del paciente. Juntos descubren una conciencia social mayor en el sueño que la de la que era capaz el soñante por sí mismo. El proceso de la interpretación de los sueños proporciona información conocida para el paciente pero desconocida para el terapeuta y viceversa, así como información desconocida para ambos pero capaz de llegar a ser conocida mediante el proceso de la asociación libre y el intercambio de hipótesis interpretativas. Sin embargo, hay todavía otra dimensión posible con respecto a la información significativa para el sueño, pero que no es capaz de ser conocida ni por el paciente ni por el terapeuta, debido a distorsiones compartidas por ambos o simplemente a ignorancia mutua. Puede ser que esto sea más asequible a una persona neutral y en tal caso podríamos hablar de una forma de conciencia social aún mayor. Esta última posibilidad es de interés para nosotros en relación con una sociología del sueño, ya que nos ayuda a comprender cómo, tanto el soñante como el terapeuta, entrelazan los aspectos manifiestos y latentes de nuestra estructura social.

Hay un cierto margen de información potencial encajada en el sueño que no puede ser descubierta si se encuentra dentro de los límites del inconsciente social compartido por terapeuta y paciente. Nos estamos refiriendo a una interferencia u obstáculo

basado en un dinamismo social más que psicológico. Un dinamismo social está arraigado en los aspectos latentes de una estructura social y es también potencialmente reconocible pero sólo trabajando en contra de la resistencia social. Esto último es necesario, como en el caso de las resistencias a nivel individual, por la tendencia a perpetuar la situación actual.

Para resumir lo que he dicho acerca de las características de los elementos en los sueños:

1) Todos los elementos en los sueños tienen alusiones sociales desde el momento en que su fuente de herramientas, símbolos y sucesos provienen de la vida social.

2) Para los propósitos del sueño, un elemento es usado para expresar un significado muy personal.

3) Un elemento, sin embargo, tiene un significado objetivo o social, que además de ser congruente con las necesidades del soñante, se hace asequible a éste durante el encuentro nocturno consigo mismo.

4) Paciente y terapeuta tienden a limitar su atención al significado del elemento, una vez que éste se ha incorporado en el sueño, como un vehículo para la expresión de un sentimiento personal.

5) Existe otra dimensión para este elemento, una dimensión social u objetiva.

6) El elemento de un sueño es un suceso particular o un símbolo tomado prestado de un orden social en estado de equilibrio dinámico, o en ocasiones de desequilibrio, y que se caracteriza por tener rasgos manifiestos y latentes.

7) En la medida en que un elemento incorpore rasgos latentes de la sociedad, será ignorado tanto por el terapeuta como por el paciente, si ellos, desconociendo su alusión latente, simplemente lo incorporan dentro de su área común de inconsciente social.

8) Sin embargo, si uno u otro o ambos son capaces de ir más allá de lo psicológico hasta lo social, entonces llega a ser teóricamente concebible que la dimensión social pueda ser abarcada dentro del proceso terapéutico, en bien del paciente y del terapeuta. Es este último punto el que necesita una mayor aclaración y desarrollo.

En psiquiatría las ideas relativas a un amplio marco de referencia social no son nuevas, simplemente no se les ha tomado en cuenta. Converge en esta área el pensamiento de tres hombres que provienen de ambientes asombrosamente disímiles. Desafortunadamente en los tres casos, a pesar de sus importantes contribuciones sobre el tema, han permanecido fuera de las principales teorías psiquiátricas y psicoanalíticas.

Trigant Burrow, un psicoanalista famoso en su época, en 1927 publicó un libro llamado *Las bases sociales de la conciencia*. Este trabajo surgió después de una confrontación dramática con un paciente porque éste insistía en poner en práctica, por un periodo de tiempo limitado, su rol opuesto. Esto dio por resultado, en Burrow, algo similar a una conversión religiosa, ya que pareció que sobre él se imponía el conocimiento súbito y abrumador del grado en que el terapeuta, el paciente, y de hecho toda la gente sujeta a nuestra indoctrinación cultural, funcionaba de acuerdo a una conciencia que era, según sus palabras, de carácter separatista, individualista, egocéntrica y absolutista. Burrow sugirió que con esto, el terapeuta, tanto al orientarse a sí mismo como a los demás, pierde su relación con una conciencia social que al mismo tiempo es supraindividual, pero que es la única fuente verdadera de individualidad genuina y creativa.

Burrow postuló un consciente social y un inconsciente social. Él creía que la verdadera neurosis era aquella que surgía de la limitada y de la desviada estructura de personalidad del terapeuta y paciente cuando se fomentaba el inconsciente social como consecuencia de la confrontación de rasgos separatistas. El estilo es pedante y está escrito en una forma muy rebuscada y en un tono casi místico y, sin embargo, Burrow encontró una verdad fundamental pero que por tener implicaciones tan desagradables fue eliminada junto con su autor Burrow intentó introducir en el pensamiento psicoanalítico el hecho de que la gente genuinamente religiosa, entre otras, conocen intuitivamente. Nuestros pensamientos y sentimientos tienen una dimensión suprapersonal. Hay una conciencia social que está influida por ellos. La salud es la aceptación de este estado de cosas orgánico o supraindividual. La enfermedad es el rechazo en interés de fines individualistas. Burrow censuró el análisis freudiano por fomentar la ilusión de formas de conciencia separatistas, autosuficientes e individualistas.

Andras Angyal, en 1940, llegó a formulaciones similares a través de la teoría del campo y sistemas. Sus escritos son claros, coherentes, denudados de las alusiones cuasi místicas de Burrow. También Angyal es crítico de la parcialidad de la teoría psicoanalítica. En el pensamiento psicoanalítico, los complicados sistemas que complementan al hombre y a su ambiente están "psicologizados", v. gr., de acuerdo a Angyal, reducidos a entidades psicológicas. Burrow habla de una conciencia social, Angyal habla de una biósfera como el espacio que abarca la totalidad de las relaciones entre el hombre y su ambiente. Hace hincapié en las demandas características del ambiente y del organismo y desarro-



lla un concepto de inconsciente que incluye al ambiente dentro de los aspectos desconocidos. Su interés consiste en hacer ver que la teoría del hombre refleja la interrelación actual entre fuerzas heterónimas o ambientales, que operan con sus propias leyes, y fuerzas orgánicas autónomas que influyen al organismo individual.

Mi tercer punto de referencia es Erich Fromm (1963), cuyos escritos abarcan las cuatro últimas décadas. Fromm intentó desarrollar el concepto de inconsciente social basado en un análisis marxista de la sociedad capitalista y en la deshumanización resultante de la explotación económica y del crecimiento excesivo de la burocracia. De acuerdo con Fromm, el sistema social crea el tipo de gente necesaria para perpetuar el sistema. Como Burrow, llama la atención hacia el efecto invalidante que por lo general esto ha tenido, dejando de lado el asunto de la neurósis y simplemente amputando y atrofiando la capacidad humana para una auto-realización creativa. Fromm señala que el hombre limitado, más que liberado por la estructura social, no puede llegar a ser verdaderamente humanizado. Fromm trata al ambiente en términos más explicativos que Burrow o Angyal y al hacer esto, identifica algunas de las razones de por qué la estructura social latente tiende a permanecer latente. Fromm ve las influencias limitantes, ocultas en nuestra cultura, incluyendo el lenguaje, como la matriz de un inconsciente social compartido por todos los miembros de una sociedad. Fromm como los otros dos autores se interesa más por la situación deficiente en general que comparten terapeuta y paciente que por el trastorno de carácter o la neurosis individual, ya que éstos representan las manifestaciones particulares de la lucha en contra de las limitaciones y, al mismo tiempo, el camino por el cual el individuo intenta adaptarse al impedimento. La tesis de Fromm, en resumen es que el actual orden social ha llegado a ser demasiado costoso en términos humanos.

¿Cuáles son las implicaciones de lo dicho anteriormente para una sociología del sueño? Hasta ahora nuestro principal interés en los sueños ha sido desde un punto de vista subjetivo Independientemente de la influencia o importancia de las contribuciones de la sociedad en la creación de los elementos del sueño, lo que importaba era solamente su significado personal para el soñante y la forma en que aquellos eran usados por éste. El terapeuta servía de guía para traer las piezas necesarias a la luz, usando su conocimiento teórico para probar, exponer y explorar. Basado en los trabajos de Burrow, Angyal y Fromm, me parece que éste es un punto de vista simplificado ya que se puede tomar una posición social u objetiva en relación con el aná-

lisis del sueño en donde cada elemento sea explorado de acuerdo al significado que la sociedad le ha asignado. Así como cada elemento, visto subjetivamente tienen aspectos latentes y manifiestos y latentes de la estructura social.

Un objeto que aparece como contenido manifiesto en un sueño está ligado a su contenido latente en muy diferentes formas. La relación puede tomar lugar a través de sus cualidades intrínsecas o superficiales o a través de su conexión con su suceso particular de la vida del soñante. En el sueño surge como una metáfora visual y expresa el tono de un sentimiento o de una combinación de sentimientos que de alguna forma están ligados con aspectos problemáticos de la vida del soñante.

¿Y en relación al aspecto objetivo o social que complementa el lado personal o subjetivo? Si el objeto seleccionado como vehículo para expresar una reacción sentida es una mercancía, un objeto producido socialmente y dotado con valor de cambio, ¿no agrega nada esto a nuestra comprensión de la situación? ¿No es posible que el sentimiento de identidad con la mercancía nos diga algo respecto a ese sentimiento y a su lugar en relación al margen placer-dolor, así como revelar cierta introspección del soñante acerca de la realidad social?

Estamos continuamente en una lucha que tiene dos aspectos. Tratamos de entendernos a nosotros mismos mientras que al mismo tiempo tratamos de entender el mundo que nos rodea. En la terapia esperamos del sueño la verdad personal y deseamos el resto. Creemos que puede haber poderosas verdades sociales en lo desechado. Y de hecho, puede haber sueños en los cuales la única verdad personal importante surgida en el sueño sea la exposición de una verdad social. El siguiente sueño servirá como ejemplo. El sueño es mío.*

Antes de describir el sueño, me gustaría mencionar tres sucesos previos durante la vigilia que me parecen residuos diurnos relevantes. El primero ocurrió el jueves 21 de noviembre de 1963 en relación con una plática dada por un psiquiatra polaco sobreviviente del ghetto de Varsovia y uno de los líderes de la heroica resistencia que tuvo lugar en aquella época. El hablaba no sólo de las actitudes del SS sino de todos los grupos del pueblo alemán al presenciar la humillación, degradación y masacre final de los judíos. Describió la siguiente escena en uno de los 12 campos de concentración en donde estuvo preso. Había un número pequeño de niños en el campo, entre los tres y los cinco años. Todos habían aprendido a mantenerse quietos, ex-

* Aunque se presenta el sueño, la interpretación y el contexto psicodinámico personal se omite para enfocar exclusivamente el aspecto social.

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



cepto uno. Este, un niño de cinco años gritaba y en un momento tocó al comandante del campo. La respuesta fue inmediata. El comandante sacó la pistola y mató al niño de un balazo. La escena fue presenciada por un grupo de madres alemanas que llevaban a sus hijos a la escuela. Ese mismo día, más tarde, cuando esas mismas madres y niños pasaban otra vez por el campo, se vio al comandante fuera del campo hablando con ellos, jugando con los niños y en un momento dado tomó a uno de ellos, lo abrazó y lo besó con la obvia aprobación de los adultos del grupo.

Los residuos del segundo y tercer día sucedieron a las 24 y 72 horas respectivamente, aunque siguiendo esta plática en cuanto al tiempo, esto pasó veinte años después de los acontecimientos que he descrito. Me refiero al asesinato del presidente Kennedy y a la muerte de Lee Harvey Oswald.

Después de estos tres sucesos, tuve un sueño en el cual me percataba de cierto tipo de ceguera que me afectaba a mí y a los demás. Digo cierto tipo de ceguera porque la visión periférica estaba intacta, al grado de crear a veces la duda de que tal ceguera existiera. Había una especie de penosa fluctuación entre la duda y la certeza. Me percaté en el sueño de que la ceguera podía compensarse con un recurso muy sencillo. Implicaba cambiar el ángulo en el cual estaban colocados un conjunto de escalones, de madera que quedaban verticales en lugar de tener la inclinación usual, y de esta forma permitirían a la persona que los sube guiarse por lo que tocan sus manos más que por lo que ven sus ojos. De este modo, así aparecía en el sueño se mantenía la ilusión de normalidad.

El sueño se llevó a cabo dentro del contexto de exposición de estas tres formas de violencia social. La primera, las experiencias en el campo de concentración, fue ordenada, socialmente estructurada, intencional, justificada y obligatoria de acuerdo con los códigos reinantes de deber, obediencia. Era aceptable no sólo para el tosco psicópata, sino para los representantes de la ciudadanía alemana. La segunda fue el acto enfermizo y despiadado de un sólo individuo. Y la tercera, el homicidio de un asesino fue algo intermedio. En apariencia fue el acto de un individuo. En esencia, fue el resultado de un drama llevado a cabo dentro de un medio social en el cual el culto a la violencia ha sido tolerado hasta un límite muy cercano a la aceptación abierta.

En mi propia vida, el sueño se presentó cuando estaba haciendo los preparativos para dar una plática llamada "El sueño y el escenario social". En la plática hablé de lo que yo creía eran las limitaciones del concepto freudiano del inconsciente en la relación a la interpretación de los sueños. Me parece que este

concepto constituye un enfoque reduccionista de los símbolos del sueño y deja fuera cualquier introspección social que pueda derivarse del sueño con respecto a las huellas de irracionalidad y violencia que nos señalan como ciudadanos de nuestra época. El concepto de "inconsciente" expresa un punto de vista estático de la sociedad en donde el análisis del instinto sustituye al análisis social de las influencias desconocidas a que un individuo está sujeto en el transcurso de su vida social. Freud mantuvo su propia ceguera social y al hacerlo superó el problema enfocándolo desde un punto de vista más amplio, como un proceso de civilización *per se*, más bien que desde el punto de vista de las injusticias del sistema social existente. Esta fue la excelente defensa de un maestro en contra de sus fantásticos poderes visuales.

Supongo que los sucesos que condujeron al sueño agudizaron mi interés por la posible contribución que nosotros como intelectuales y profesionistas hacemos a través de las teorías que postulamos en relación al engaño popular de que en nuestra estructura social la destructividad está decreciendo. ¿En qué forma nosotros, como estudiantes de la conducta, inconscientemente, a través de las teorías que desarrollamos y las explicaciones que ofrecemos fomentamos en las generaciones siguientes una mayor ceguera social? En pocas palabras: ¿Cómo agrandamos el problema? ¿Estamos enfrascados en la construcción de una teoría que perpetúa al escotoma social al que me referí?

En mi sueño me preocupaba el problema de la ceguera funcional. ¿Cómo es que no vemos? ¿Cómo es que adecuamos la realidad externa a nuestras propias distorsiones, de tal forma que, como en el sueño, se establezca una ilusión? En el sueño está asociada metafóricamente con el contacto inapropiado pero inmediato a través de lo que podemos tocar con nuestras manos, en lugar del contacto mediato a través de nuestro potencial para alcanzar la madurez, la sabiduría y una visión psicológica. ¿Por qué persistimos en la idea de que estamos caminando directamente hacia las estrellas, cuando desde el punto de vista de un observador objetivo nos estamos arrastrando sobre nuestros pies y manos? ¿Cómo es que mantenemos una existencia social tan cercana a la violencia en una escala potencialmente cósmica mientras hacemos nuestras actividades cotidianas como si esto no pudiera llegar a hacerse realidad?

Parece como si en el sueño me dijera a mí mismo que para mantener la ilusión de no estar ciego se necesitan dos cosas. Una es que la realidad externa, las escaleras, tiene que ser manipulada. La otra es que tengo que llevar a cabo un cambio dentro de mí mismo, cambiando de una fuente de información



acerca del mundo externo a otra. Subjetivamente estoy diciendo algo con respecto a mí mismo y a lo que tengo que hacer para mantener mi propia distancia emocional o ceguera de ciertas verdades desagradables. Objetivamente estoy diciendo algo acerca del mundo y de la forma en que se presta para una manipulación personal. Una verdad social paradójica parece surgir del sueño, es decir, el mismo proceso en que uno se basa para encubrir la ceguera también permite ascender por la escalera del éxito.

Hasta ahora he hablado sólo de una de las dos direcciones de la dicotomía vigilia-sueño, es decir, de la aparición de aspectos sociales en el sueño. Sugerí que esto en sí mismo es una dualidad ya que tanto las verdades sociales como las personales tienen acceso al sueño.

Hay, por supuesto, una segunda dirección que va del sueño hacia la sociedad. Como lo señala Bastide, las sociedades occidentales no han intuitualizado el sueño. Esta institucionalización es una realidad en las sociedades más primitivas. Lo más que nos acercamos es o a la forma de interés supersticioso o, en un nivel más sofisticado, a la justificación que el sueño recibe dentro de los confines de un consultorio. Me parece bastante notable que en la época en donde tantas posibilidades técnicas se han incorporado a la vida cotidiana, la tecnología de la interpretación de los sueños ha permanecido en manos de unos pocos. Se ofrecen muchas explicaciones en defensa de este monopolio, pero nunca he estado convencido del daño (creo que sí existe un daño en la mala interpretación reduccionista de los sueños) o del grado de habilidad profesional requerida. La gente en muchas sociedades primitivas ha alcanzado un alto nivel de habilidad y sofisticación en la lectura de sus sueños. No todos los psiquiatras, algunos psicólogos y solamente en forma excepcional algún trabajador social tienen la osadía de trabajar con los sueños del paciente.

Las habilidades técnicas necesarias para tratar los sueños en forma significativa pueden enseñarse rápidamente. Uno sólo necesita identificar, refinar y ayudarse a conceptualizar ciertas facultades intuitivas. En un momento en que en términos generales la auto-percepción es tema de todos los días, es de extrañar el por qué no es más popular el camino natural de la interpretación de los sueños. Me parece que la privacía socialmente reforzada del sueño no es fortuita y que nuestro análisis de los aspectos objetivos y subjetivos del sueño pueden tener aquí cierta relevancia. En tanto que no se permita que nada de importancia pase del sueño a la sociedad, el individuo se ve abandonado a sus propios recursos y no le queda más que ab-

sorber sus misterios dentro de su propia conciencia o inconciencia. No hay cabida para ningún reto de orden social. Sólo hay cabido para los demonios personales y para la transformación de los demonios sociales en demonios personales. La concientización del sueño puede en realidad llegar a constituir un peligro para cualquier burocracia o sociedad sobrecargada tecnológicamente.

REFERENCIAS

- ANGYAL, A., *Foundations for a Science of Personality* (Nueva York: The Commonwealth Fund, 1941).
- BASTIDE, R., *The Sociology of the Dream, in Von Grunebaum, G. E. and Caillois, R. (eds.), The Dream and Human Societies* (Los Angeles: University of California Press, 1966).
- BURROW, T., *The Social Basis of Consciousness* (Nueva York: Harcourt Brace, 1927).
- FROMM, E., *Zen Buddhism and Psychoanalysis* (Nueva York: Grove Press, 1963).

Department of Psychiatry
Maimonides Medical Center
4802 Tenth Avenue
Brooklyn, N. Y., 11219

